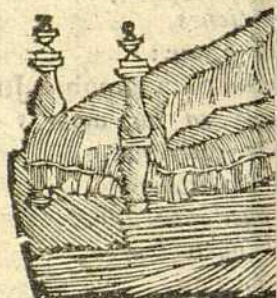


122052288

úm.

JUAN LANAS.



R-25955 90

C
001
014
(90)

20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

COPLAS NUEVAS Y DIVERTIDAS

de un hombre trabajador del campo, que viniendo de su trabajo halló á la mujer en la cama á oscuras. Refiérese que pasó el pobre.

Completado

Gorron.

Una noche muy oscura
que llovía sin cesar,
vino del campo Juan Lanas
cansado de trabajar.
Vió la casa á oscuras
sin luz, sin pajueta,
sin óleo, sin vela,
y el candil rodando,
la mujer en la cama
de antaño la risa,
de muy mala guisa,
y sin saber cosa

dura la dijo á su esposa:
¿adumbre,
de la lumbre
¿go mojado,
¿a preven de contado,
¿go la cama,
¿sueño me llama
que madrugar:
¿noche para descansar!
¿muger respondió al punto
debes dejar,
yo quiero parir,

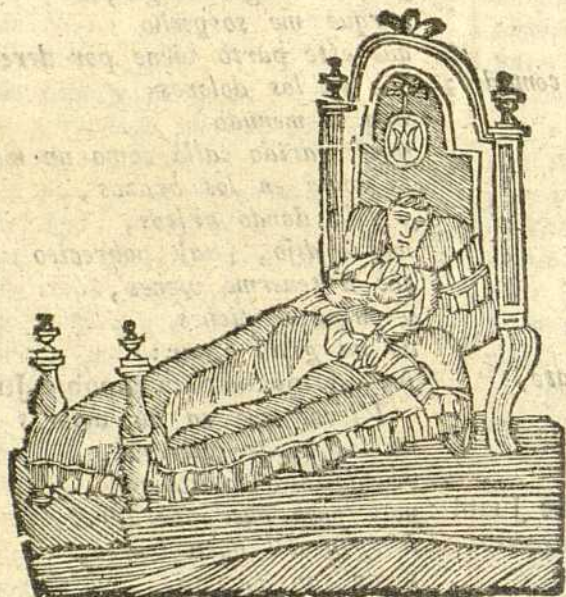
2 400 40

Bafia

MADE IN SPAIN

(Núm. 29.)

JUAN LANAS.



COPLAS NUEVAS Y DIVERTIDAS

de un hombre trabajador del campo, que viniendo de su trabajo halló á la muger cercana al parto, y la casa á oscuras. Refiérese la mala noche que pasó el pobre.

Compuesto por el Lic. Gorron.

*Una noche muy oscura
que llovía sin cesar,
vino del campo Juan Lanás
cansado de trabajar.
Vió la casa á oscuras,
sin luz, sin pajueta,
sin óleo, sin vela,
y el candil rodando,
la muger en la cama llorando,
de antaño la risa,
de muy mala guisa,
y sin saber cosa*

*con blandura la dijo á su esposa:
deja pesadumbre,
y enciende la lumbre
que vengo mojado,
y la cena preven de contado,
haz luego la cama,
que el sueño me llama
y hay que madrugar:*

Ay que noche para descansar!

*La muger respondió al punto
todo lo debes dejar,
porque yo quiero parir,*

y esto no puede esperar:
corre por aceite,
llama á las vecinas,
compra dos gallinas,
y avisa á mi madre,
y corriendo ves por la comadre;
toma esa botella,
te traerás en ella
media con decoro
de aquel vino
que vende Angel Moro;
traete de camino
la carne y tocino
garbanzos, y parte
á la lonja por el chocolate,
vizcochos bañados,
azucar rosado,
que debes comprar:

Ay que noche para el pobre Juan!

Viendo Juan que era preciso
tuvo por bien de marchar
á todos estos recados
y sin un punto tardar.

Anda por las calles
haciendo mil eses
dando mil traspieses;
y echando valadre,
y sacando los charcos de madre,
por calles, plazuelas
y por callejuelas,
cogiendo á montones
las cazarrías hasta los calzones,
aquí resbulando,
allí tropezando,
casi sin aliento,
y el estómago lleno de viento,
todas sus andanzas
cumplió sin tardar:

Ay que noche para descansar!

Encendió la lumbre, y puso
un puchero á calentar
con agua para unas sopas
que tenía que cenar,

cuando la comadre
le dice: usted venga
y á su muger tenga,
porque me sospecho
que este parto viene por derecho,
que ya los dolores
van á menudo,
y el marido calló como un mudo;
la toma en los brazos,
y ella dando gritos,
me le dijo, ¡hay pobrecito
que á tenerme vienes,
y culpa no tienes
de mi gran penar:

Ay que noche para el pobre Juan!

Viendo que ya los dolores
no los puede tolerar,
cuando dijo la comadre
muy poco puede tardar.
Virgen del buen Parto,
señor san Jacinto,
san Ramon bendito,
la estampa al instante
y la vela enciende vigilante,
venga el relicario,
que del tío Macario
á su abuelo vino,
y el rosario del tío Vitorino,
la cédula del padre
fray Sufras de Cádiz,
que allí dejó escrita
que la beba con agua bendita:
ánimo hija mía,
que la letanía
vamos á rezar:

Ay que noche para descansar!

Salió á luz una muchacha
después de todo este afán,
mala noche y parir hija,
como dice aquel refrán.
Dice la partera:
beba agua caliente,
sople la aceitera,

masque unos cabellos,
cuanto llegue
á vomitar con ellos,
la tijera pido,
un hilo torcido,
la faja y pañuelo;
y apretando el nudo con zelo,
la faja ceñida,
la parida en la cama metida
la dejó, y aprueba
que de dos en dos horas beba
de caldo una taza,
y Juan con cachaza
se la puede dar:

Ay que noche para el pobre Juan!

Acabando con la madre,
con la niña fué á empezar;
y Juan iba á hacer la cena,
cuando le volvió á llamar.

Le dice: es preciso
que vaya y no tarde
por el albayalde,
y en su compañía
el jarave de la peonía
se traerá un pocillo
con el culantrillo
y la escorzonera;
y tomando la niña ligera,
la que con destreza
la armó la cabeza,
y con disimulo
la metió el dedito en el culo,
la envuelve y la faja,
y ella se desgaja
al punto á llorar:

Ay que noche para descansar!

Vino Juan, y la comadre
asi que lo vido entrar,
le entregó la criatura,
y asi empezó á relatar:
Veisle aqui su hija,
la que es como un oro,
gorda como un toro,

y es bien que le cuadre,
porque en todo
se parece al padre:
tómela en los brazos;
paseela un rato
que así el llanto merma,
que es preciso
que su madre duerma,
por ver si se alivia;
buscame agua tibia,
tambien unos paños,
pues quiero lavarme las manos,
y la niña arrulla
donde no arme bulla
que pueda inquietar:

Ay que noche para el pobre Juan!

Cuidado que á la parida
no se la puede inquietar,
que si se sube la madre
al gznate la puede ahogar.
Ninguna se espante,
que esta es una cosa
viva y bulliciosa
que todos tenemos;
y segun su figura sabemos
tiene siete rabos;
que por varios cabos
están repartidos,
si la mueven
dá grandes bramidos:
digo lo que es cierto,
que no hallo portento,
ni jamas lo esperes,
como llover y parir las mugeres:
y Juan muy alerta
con la boca abierta
la está oyendo hablar:
Ay que noche para descansar!

Se despide la comadre
y las vecinas se van,
quedando solas en casa
la madre, la niña y Juan.
Dice la parida:

Juan que me dá el flato:
la lleva en un plato
vizcochos y vino,
y la niña llorando sin tino
la toma en los brazos,
la arrulla y pasea,
la duerme, la acuesta,
y la cena, que á la lumbre puesta,
muy desazonada
para su persona,
tomó una cuchilla,
echó en sopas
medio pan de villa;
con este refuerzo,
que sirvió de almuerzo,
se fué á trabajar:

Ay que noche para el pobre Juan
A todos los que han oído
las coplas, dice Juan Lanás,
no se fien de mugeres,
pues que conocen sus mañas.
Yo que me he fiado
muy mal lo he pasado,
como antes se dijo
y las coplas luego finalizo:
si leerlas quisieren
todos mis amigos,
echen mano luego
á los bolsillos;
ninguno se enoje,
tomen el papel,
y dos cuartos aflojen por él.

FIN.